

Asalto de Barcelona: Final feliz y dudas *Hilo directo*

Dos películas de un mismo asalto

Fue un «weekend» de alerta. Un fin de semana de transistor-cajita-transistor y nervios tensos. Y un despilfarro de sol radiante. Otra vez el pueblo en un ¡ay! 23-M. Doscientas treinta vidas en el aire. Podía ser y fue, ¡gracias a Dios y a los GEO, y a las negociaciones!, un saldo blanco, feliz. Pero podía haber sido una masacre.

El español sufridor «atípico», curado de espantos... y ¡magnífico!, se bebió, sorbo a sorbo, ávidamente, las dos películas «de los hombres de Harrelson» a lo vivo... con sus ráfagas de metrallata; con sus gritos espasmódicos ¡no disparen... que nos volarán a todos!, ¡por favor... no disparen!», «¡jal suelo, al suelo...!»; con sus rehenes liberados, repantando por el asfalto; con sus tremendos «clímax» de tensión entre la vida y la muerte y el «no sabemos qué puede estar pasando dentro» y el «ahora parece que alguien se asoma...» y el silencio y el martilleo de fondo. El español magnífico se bebió, sorbo a sorbo, dos películas, digo. Dos películas de un mismo asalto a un mismo Banco. La película del sábado: en la que vio... una veintena de asaltantes... con armas grandes... «cetmes», quizá... dinamita... exigencia de liberación de «nuestro teniente coronel», «nuestro Tejero», «nuestro héroe» y de otros implicados en el golpe del 23-F: Torres Rojas, Mas y San Martín... exigencia de dos aviones a punto... exigencia de aterrizaje y recibimiento en Argentina... La película del sábado, en la que algunos asaltantes, afirman testigos presenciales, declaraban «somos guardias»... y en la que un escalofrío verde-verde-verde nos recorría a todos las espaldas.

● Y la película del domingo. En la que el gobernador general Rovira parlamenta, mientras el «ojo avizor» Dopic echa una mirada técnica en derredor. La película del domingo, con el «Gobierno de crisis» reunido en Moncloa en meditación de silencio, y los teléfonos de los que cobran para informar a los informadores, descolgados o en «no saben, no contestan»... La película luminosa del domingo, en la que unos GEO gallardos y valientes entran al contraasalto, acaso porque el «ojo avizor» Dopic ya preveía que «dentro no había ni armas grandes, ni dinamita ni fuerzas excesivas de resistencia...» y las liberaciones de rehenes, en dramático gota a gota y luego en estampía arriesgada, forzando una puerta y ganando la libertad... Y entonces se revela el «western» y la veintena de asaltantes «expertos en este tipo de golpes» resultan ser once «macarras», «cacos» vulgares, colecta carcelaria y de arrabal, sin jefe ni consigna. Pero... ni se llevan un duro del Banco Central, ¡suerte, señor Escámez!, ni derraman una gota de sangre. Y las armas grandes se han convertido en revólveres y cuchillos. Y la dinamita es un fantasma. Y de Tejero no habla nadie.

● Si no llevásemos sobre el alma lo que llevamos, podríamos sonreír hoy al contarlo: un final feliz, todos sanos y salvos, el dinero en sus cajas, los asaltantes detenidos y los GEO campeadores de las azoteas y las escaleras estratégicas. ¡Una gloria!, pero... La oposición parlamentaria, que tiene conciencia radar de lo que la española piensa, ya ha demandado al Gobierno una explicación clara y amplia. El Gobierno ha de darla. Cuando pueda. Cuando tenga un informe coherente, convincente y cierto que ofrezca a la opinión pública. Pero pronto. Antes que el tema se emborrone con conjeturas y rumores de calle. La gente, la gente magnífica, insisto, quiere

saber, ¡y tiene derecho a saber!, quiénes eran, de verdad, y cuántos eran, de verdad, y de parte de quién actuaban, de verdad, y con qué dinero se financiaba, de verdad... el intento «liberar a Tejero». La gente tiene derecho a saber quién organizó y asalarió ese extraño comando terrorista y a qué intereses servía. Y el Gobierno ha de explicarlo. Cuando pueda, sí. Pero cuanto antes, también. Yo quería dejar sentadas unas evidencias: Que la «película» del sábado parecía trucada el domingo. Que difícilmente once hombres retienen durante dos días a más de doscientos rehenes, en cinco plantas, más terraza, más sótanos. Que hubo un pasmoso y llamativo silencio oficial. Que el grito de acción era —no hay que olvidarlo— de «tejerismo» en bandolera.

● Y dicho esto, paso a otro argumento. Argumento de memoria reciente.

Otoño. «Desde noviembre —me contaba el ministro Rosón hace unas semanas—, los servicios informativos del Ministerio del Interior empezaron a captar anomalías...» En el ambiente, las reuniones «clandestinas» con frufrú de conspiración, de los «descontentos con la situación» que urgían «una solución firme para España», «cena de veintiséis civiles en un piso de la calle Islas Filipinas»... mil veces negadas y renegadas... En el ambiente, el «síndrome del golpe a la turca», la sorprendente filtración del «informe Quintero» con el análisis de la «situación insostenible» de Turquía, que provocó «la irrupción militar». En el ambiente, los artículos del general De Santiago, las invitaciones golpistas del colectivo «Almendros», y las idas y venidas de diputados y militares a Lérida, a Valencia, a Burgos... En las tertulias políticas, calienta motores la «operación De Gaulle», que podría catapultar a un militar a la Moncloa. Se tantean financiaciones. Se remiten «dossiers» a los obispos contra algún diputado, algún ministro, algún general cercano al Rey... Por esas fechas yo hablé por teléfono con Miláns del Bosch: «Ni conozco que haya, ni he firmado, ningún escrito de protesta junto con otros jefes militares... pero entiendo que, si entre jefes militares hubiese descontento por cómo se gobierna el país, no remitirían un escrito al jefe del Gobierno, sino a «quien» puede hacer que las cosas cambien...» En el ambiente, el terrorismo en espiral frenética. Y Tejero decía ya a quien quisiera oírle que «un día, pronto, actuaría para salvar a España».

● **Invierno.** Tejero entra en acción, pistola en mano, el 23-F. Ahí está el vídeo. Colapso democrático. España en vilo. Los procesamientos. El sumario. Las reacciones. Tejero genera, queriéndolo o no, un tejerismo de «spray» en las paredes y procesiones a Alcalá y a La Palma. Se pone en marcha la campaña. Las filtraciones, oportunísimamente escanciadas, distribuidas, financiadas... Cunde el «papel filtrado»: el informe Oliart, los documentos secretos de la DAC, el sumario Tejero... Ahora se anuncia más papel revelador «donde Tejero lo cuenta todo». Folios que palpitan en cajas de seguridad bancarias fuera de España... más las escuchas telefónicas del 23-F, captadas desde la central militar de El Pardo... más escritos y recomendaciones solicitando un «consejo de guerra benevolente» o una «amnistía regia»...

● **Primavera.** 23-M. El golpe de efecto. El golpe de mano, la mascarada anónima que secuestra, que humilla, que tira al suelo... sin hacer sangre. El tejerismo... que, queriéndolo o no, estalla en terrorismo.—**Pilar URBANO.**